

EL DANZARÍN

HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID



Este bonito capricho de *Galop*, el dibujante se ha de ver, más adelante, en práctica; ya está dicho.

Però me ocurre una cosa que no es del todo sencilla ¿en dónde irá la chiquilla cuando se yerga la hermosa?



Correo Semanal.

Hoy me corresponde à mi. Ninguno se ha acordado de hacer la crónica y cáta-te que el que ménos esperaba tener que poner en prensa su ingenio, para distraer agradablemente el ánimo de nuestros habituales lectores, tiene que encabezar el número.

La crónica, lo más natural sería, que fuese la relación de los sucesos de la semana; pero, ¡para sucesos estamos nosotros! eso queda para poblaciones que viven, sienten y se reproducen. Lo que traducido al lenguaje ordinario, quiere decir, que trabajan y se engrandecen.

Desafío al más pintado, ó al ménos, à que me señale sucesos dignos de relatar-se.

Siempre igual, siempre lo mismo, aquí no varia mas que la hora de salir y ponerse el sol.

La vida de Vitoria es la vida mineral. Se va cristalizando poco à poco.

Si no fuera por algunos picotazos, de los que buena parte nos corresponde, no tendríamos nocion de la sensibilidad de este pueblo.

¡Ay! qué ganas se me pasan de cantar en tono elegiaco, la soledad de nuestras calles, la oscuridad de nuestro cielo, la vida monótona y simple de nuestro pueblo,.... partes todas, que contribuyen à que nuestro carácter alegre y risueño, se muestre taciturno.

Pero no, dejemos las lamentaciones y vamos à lo que importa: à nuestros paseos, donde el ruiseñor (y bien que podemos decirlo) cantando sus amores, hace aparecer mayor la soledad.

Hace unos días, salí despues de cenar con ánimo de pasear por la Florida. La noche digna de un drama de capa y espada, convidaba à los que tenemos el carácter algun tanto montaraz, à disfrutar en la contemplación de la naturaleza. Un leve vientecillo hacia columpiar las ramas de los árboles. Rasgando la luna los oscuros nubarrones, producía sombras fantásticas, largas, muy largas, con túnicas blanquecinas, que simulaban danzar al compás de misteriosos sonos. Ni un perro, ni un ser viviente se veía por parte alguna. Sólo yo interrumpía la quietud del paseo de los castaños.

Pausadamente lo recorri varias veces, sintiendo una impresión gozosa al contemplar el silencio que reinaba. Pensaba, ¿qué pensaba!.. no lo recuerdo. ¿Quién recuerda, las emociones de esas horas, no se si llamarlas alegres ó tristes, pero sí gratas, en que el alma alejándose de las preocupaciones diarias se dedica à volar por regiones ideales?....

Sacóme de aquella abstracción, ruido de toses y cuchicheos que percibi en la plaza de los reyes. Voces tan irregulares, tan fuera del sonido humano, que me figuré ver à Ataulfo y demás compañeros sosteniendo animada plática sobre algun asunto interesante en sus días.

Del lado de Ataulfo, se notaba un susurro suave, como diálogo entablado en voz baja, con mezcla de suspiros y.... basta.

—D. Ataulfo que tiene algun altercado con su esposa, separémonos, no me gusta meterme en cuestiones ajenas.—Dije, y me separé.

La luna estaba velada, como la voz de los barítonos que no tienen gana de cantar, y no pude enterarme de algo que pasaba en la jurisdicción de Liuva. Algun caso semejante, aun cuando este señor no es casado. Bueno dije para mi *pardessus*, queden con Dios y con el guarda y que se preserven de la humedad productora de reumas, yo me largo, que ya estoy haciendo falta en otra parte.

PEDRO SANCHEZ.



Las horas de mi reloj.

Son doce, cosa corriente que ocupan toda la esfera de mi *Ruscaff* excelente, el cual es exactamente lo mismo que otro cualquiera.

Cómo siempre à mediodía, concluyendo hácia la una, —antigua costumbre mia,— y, sonando todavía, me voy à ver à la Bruna.

Una chica à la que adoro, que es de belleza un tesoro y que con su amor me asedia, la cual, con su pico de oro, me tiene hasta la una y media.

A las dos, menos minutos, me está esperando la Lola, nunca con ojos enjutos,

pues, aunque huérfana y sola,
tiene unos tíos muy brutos.

Que—el cielo sea testigo—
la maltratan sin razón,
sólo por que habla conmigo,
y á los cuales yo maldigo,
con todo mi corazón.

Dadas las tres, bien aprisa,
por que es tarde y está lejos,
llego á la casa de Luisa,
en cuya dulce sonrisa
deja el amor sus reflejos.

Y, entre mirada y mirada,
el uno de la otra junto,
mano con mano enlazada,
oímos las cuatro en punto,
sin habernos dicho nada.

Tranquilamente, á las cuatro,
me encuentro hablando á Pepita
jóven, á la que idolatro,
y que es rubia, pequeñita,
y aficionada al Teatro.

Como es tan sentimental,
por cualquier sosada llora
y, un día sí y otro igual,
reñimos en el portal,
hasta otro día, á igual hora.

A las cinco, en una casa
que está cercana á un cuartel,
veo á la preciosa Blasa,
chica que de lista pasa,
huérfana de un Coronel.

Es celosa é iracunda
y aunque en mi afecto confía
y en nada sus celos funda,
me temo que el primer día
me va á pegar una tunda.

Sin dar las seis, cual persona
que va de sí satisfecha,
voy á buscar á Ramona,
una chiquilla muy mona
aunque nacida en Gomecha.

Yo la tengo mucha ley,
y soy de su amor el rey,
aunque, tan valiente moza
la Gramática destroza
y gana en fuerzas á un buey.

A las siete Bernardina
me aguarda, junto á una esquina
de la plaza del Machete
y con sus cosas, ladina,
mi sosiego compromete.

Pues quiere, á cada momento
pruebas de amor acendrado,
y, aunque, en verdad, no lo siento,
me va poniendo en cuidado
su ardiente temperamento.

Cuando las ocho han sonado
de Ramona me despido
y á paso precipitado,
me voy al barrio del Prado,
donde Inés tiene su nido.

Del viaje las amarguras
hallan allí recompensa,
pues nos hablamos á oscuras
y hacemos dos mil diabluras...
de la moral sin ofensa.

¡Cualquiera á volver se atreve,
desde aquel sitio á las nueve!
y, sin embargo, es forzoso
que el amor á ver me lleve
de Rita el semblante hermoso.

Esta es una catalana
avecindada en Vitoria,
de labios como la grana,
fresca como una manzana
y oliendo toda ella á gloria.

A las diez... el almirez
oigo de la Magdalena
que está poniendo la cena
y, que al llamarla una vez,
acude de gozo llena.

Rápida corre la hora
que paso hablando con ella
en plática encantadora,
pues la chica, aunque es doncella
habla como una señora.

Cuando las once están dando
y á más las canta el sereno,
pian pianito y atisbando,
aunque de temor ajeno
voy donde me está esperando,

Isabel, la del cabello
rubio y labios de clavel,
y sin darme cuenta de ello,
me estoy oyendo á Isabel
sin que se me oiga el resuello.

A las doce, muy ufano
me voy á ver á Castora
chica que canta en la mano
pero que tiene un hermano
que es sargento de Zamora.

Y que ha jurado matar
á quien obsequie á su hermana,
y como yo de dejar
la vida no tengo gana,
saludo y voy á cenar.

Ceno muy tranquilamente,
al brásero, si hace frío,
y gozoso y sonriente
de mis conquistas me río
á mandíbula batiente.

Me acuesto como un bendito
ronco, sueño muchas cosas,
que explicar no necesito
después de encontrarme ahito
de aventuras amorosas.

CARA-ANTIGUA.

Documento Municipal.

«Don... Arcarde de este partío, etc.
Vecinos y compañeros: ogaño es el pri-



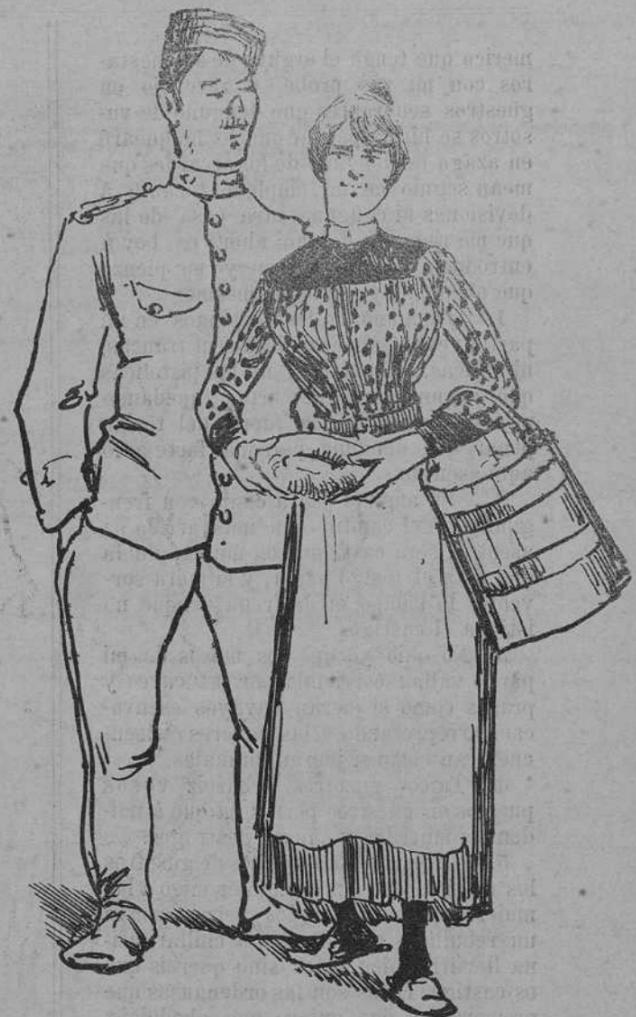
Por las tardes, cuando hace bueno y no hay ejercicio, en la Florida, si llueve en los Arcos. Y no falla



Un par de perros y un gato y un señorito; esto es todo. Cada uno tiene su modo de pasar contento el rato.



A comprar el sillico para el futuro vástago, como en la Almoneda del 3.º.



—¿Se pué saber é onde es osté prenda?
—De Monte-mayor, provincia de Uledo.
—Pues apárese osté, que pué caerse.



Un matrimonio que tiene muchísimas.... narices. Ejemplares antediluvianos, perfectamente conservados.

merico que tengo el orguyo de amonestaros con mi vos probe, y reconojo en güestros senbrantes que denguno de vosotros se hirá á penzar que yo me quearé en azaga de denguno de los arcades que mean seguío en mi empledo tocante á devisiones ni denguna otra cosa de las que me reconojo delgao; ahora os boy á introducir los artículos que yo me pienzo que obedeaiz y son asina mesmo:

1.º Denguno de los abesinaos en mi partío yevará almas de juego, ni trancas, ni alfacas, ni buchillos, ni las pistolicas que argunos yeban ocultas, quedando proivios con todica la fuersa del tósigo penar que denguna persona farte á lo aquí asentao.

2.º Si anguno juera cogio con fren-gimiento del capitulo que más arriba sa asentao, serà castigao con murta, de la que reza el tósigo penar, y si juera sorvente, lo sampo en la trena denque no istinga el castigo.

3.º No quio yó que los mosos de mi partío vallan corriendo por las cayes y prasas como si fueran cavayos esenvocaos arrepretando á las mujeres quesen-cuentran como si fueran animales.

4.º Tuicos guzotros llebareiz vosos puestos en güestros perros pa que á naiden les muerdan y causen destragos.

5.º y último. Los güelles de gusotros los dejais suertos metiendo er mieu á las mujeres que en viendo los cuernos arm un rebullicio comensando á chillar; asina llevarlos bien ataos sino quereis que os castige. Estas son las ordenansas que premurgo y que quiero que obedeaiz, porque si arguno farta, me jecho ensima con toica la fuersa de mi autoriá y tiesa la vara que en nombre de los Menestros sostengo, no la dobregan empeños de naidemas que sea la mesma ama de las tierras que cautivo. Salud, por muchos años. Dao en mi partío á sinco de Marso del ogaño actual.—Güestro arcade,

CARLICOS MACETA Y REALISTA.»



Por el correo.

Querido amigo Ramon:
agradezco tu intencion
aunque, á la verdad, me humilla
te ocupes de esa chiquilla
que no tiene corazon.

Sólo porque soy tu amigo
á tus deseos me ajusto,

no te enfades, pues, conmigo
si lo que de ella te digo
te produce algun disgusto.

He procurado informarme,
accediendo á tu capricho,
y aunque debiera callarme
como no puedo excusarme,
te diré lo que me han dicho.

Desde que tú te has marchado
con todos anda, querido,
si acaso te has figurado
que te es fiel, te has engñaado
y lo tienes merecido.

La han visto hablar con G. C.
con el comandante A,
con tu amigo J. B,
con el alferéz P. T.
y con un tal S. K.

Ademas, la hacen el oso
otros muchos que no citó
y por no serte enojoso
nada digo de un gomoso
que se llama Joaquinito.
Con este, dice la gente,
que si tiene algo que ver,
y hasta se habla ¡qué imprudente!
Detente pluma detente
¡Si no se puede creer!

Y tú ¡infeliz! que decías
era una jóven honrada
de quien quejas no tenías
y solo la reprendías
porque estaba retirada.

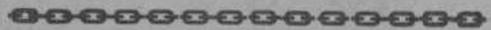
Con este cruel desengaño
creo poder esperar,
(y tu dirás si me engaño)
que lo menos en un año
no te vuelvas á chillar.

Toma pues esto con calma
¡el amor! Qué necedad,
yo te juro por mi alma
que pienso morir con palma
y así tendré libertad.

Olvida lo que ha pasado
Y mándala á los infiernos,
Que sinó ¡desventurado!
El día menos pensado
Te vás á encontrar con cuernos.

De tu buen sentido espero
Que has de hacer lo que te indico
Y si haces lo que yo quiero,
Dispon de tu compañero
Que te estima.

FEDERICO.
Por la copia
E. M.



¿Porqué..... por eso.

Al bajar ayer noche
Por la escalera
Me encontré con la hija
De mi portera,
Que es una chica
Que me gusta en extremo

Porque es muy rica.
 Como estaba ella sola
 Coji su mano
 Y la dije amoroso:
 —Por tí me ufano
 Lindo lucero,
 Tu no sabes, hermosa,
 Lo que te quiero.
 —Si es verdad lo que dice,
 Contestó al punto,
 Digame lo que piensa
 Sobre el asunto.
 —Te lo diría...
 Pero aquí no es posible
 Monona mía.
 —Si es por eso, repuso,
 No pase pena
 Y véngase conmigo,
 —¡Ole morena!
 Mas ten en cuenta
 Que si me halla tu padre
 Vá y me revienta.
 Pero, en fin, si tu quieres
 Yo me decido
 Y voy donde tu quieras
 Angel querido,
 ¡Pues bueno fuera
 Que por miedo á dos palos
 Me contuviera!—
 Creo inútil decirles
 Que entré en su casa
 Y aunque estuve una hora
 Bastante escasa
 Pude decirla
 Lo que tal vez quisiera
 Hoy repetirla.
 Pero yo me contengo...
 ¿Porqué razones?
 Porque ayer la he contado
 Mis impresiones,
 Y al despedirse
 Me pidió cinco duros
 Para vestirse.

E. M.

EPÍGRAMAS.

I

¿Es usted manchego? dijo
 A un quinto el teniente Azlor;
 Y contestó, si, señor,
 De Miguelturra soy hijo.
 Miente; objetó con aplamo
 El sargento Maldonado.
 Este quinto se ha filiado
 Por hijo de Gil Palomo.

II

Mi mujer es tan camama,
 Dijo Cornelio á Ventura,
 Que ni entiendo de costura
 Ni sabe hacer una cama.
 Y Ventura, que es de Perlas,
 Repuso con sorna, ¡ya!
 Hacer camas no sabrá
 Pero sabe deshacerlas.

Retrato.

Rubia lo mismo que el oro
 Y su angélica figura
 Es modelo de hermosura
 Y de gracias un tesoro,
 Todo el mundo dice á coro
 Que es su trato distinguido;
 Un novio sé que ha tenido
 Pero há tiempo le ha ñejado,
 Y es hija de un empleado
 Del ramo..... ¿La han conocido

Piruetas.

Nuestro compañero J. G. que está algo indispuesto, por *mor* á una caída nos encarga saludemos en su nombre á los chispeantes y saladisimos redactores del *Logroño-Cómico* Señores Zacarías Zorzana, Salvador Aragon, Segura y demás, que le han colmado de atenciones en su corta estancia en la capital riojana.

Hem mas; nos encarga que hagamos estensivo el saludo á los Sres. Eduardo y Félix Valluerca y Alegria y Ezequiel Toledo.

Y ahora, que digan todos esos barbianes que no sabemos cumplir con las gentes!

A tener dinero nos ganarán muchos, pero á ser finos, no hay quien nos gane.

Compases de espera.

Señor D. N.—Eso no sirve; eso hijo mio es muy malo hay versos cortos, muy cortos, y otros en cambio, muy largos. De modo, que lo sentimos pero no lo publicamos.

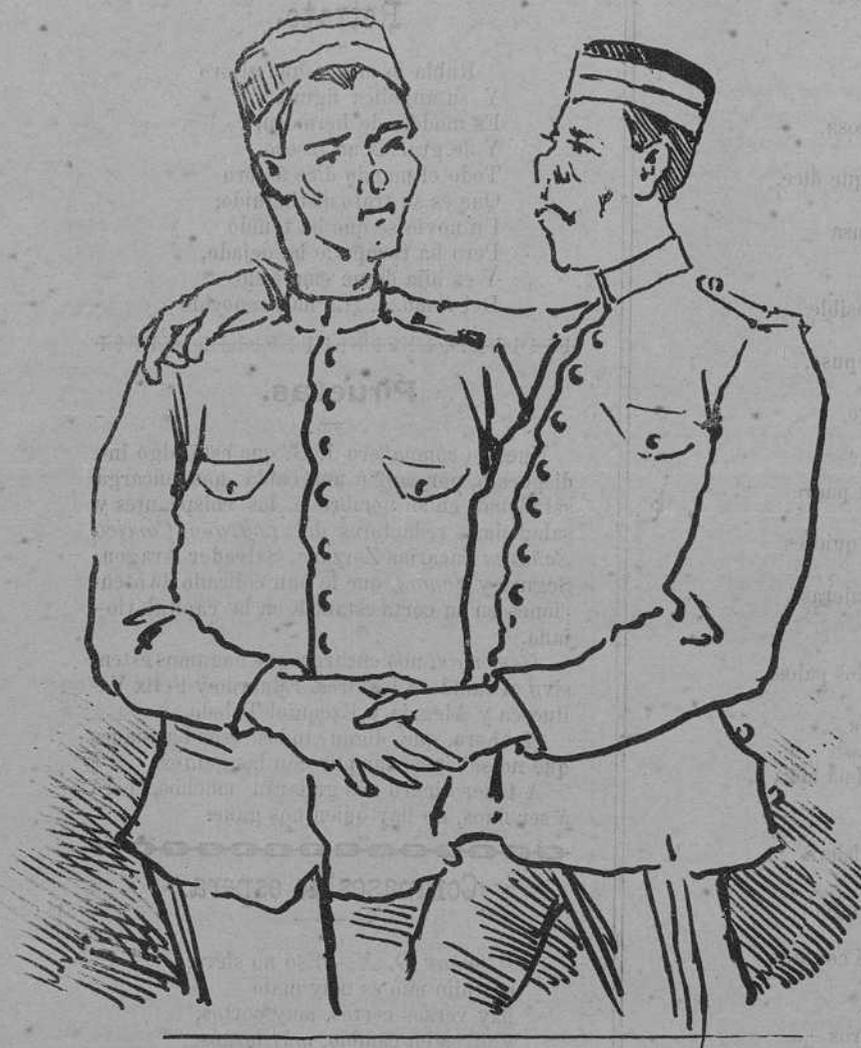
Señor F. C.—¡Infernales! Señor Periquete.—¡Sandio! si alguien te ha dicho que sirves para escribir, te ha engañado por lo tanto, pues, le dices, que te devuelva los cuartos.

Señor Chipelín.—No sirve lo que usted nos ha enviado.

Señor S. C.—Tampoco—y lo sentimos, canario, porque tú eres un amigo, á quien queremos, y es claro quisiéramos darte gusto publicando ese «*Me escamo*», pero no nos es posible, porque eso amigo es muy malo.

Señor S. P.—¡Imbécil! estúpido, deslenguado ignoranton, jesuita envidioso, tonto, bárbaro todo esto eres tú, zoquete y mucho más que me callo.

Imprenta de EL DANZARIN.



—¿Has escrito à la Telesfora?
 ¡Ca chico! Si me he echado aquí
 una novia que da la hora.
 —Y ¿los cuartos?
 —Eso... con el tiempo puede.
 —¡Puede!

Gralop